

Los nudos críticos de las desigualdades de género en América Latina y el Caribe



Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas

Blanca Munster Infante
Reina Fleitas Ruiz
Laritz Solares Pérez
Niuva Ávila Vargas Máster

Palabras clave

Mujer Rural

Bienestar

Desigualdad
multidimensional

Género

Edad

Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas

La investigación “*Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas*” se propuso dar respuesta a varias interrogantes que analizaban desde una perspectiva de género las desigualdades que enfrentan grupos de mujeres rurales que se distinguen por encontrarse en cuatro etapas diferentes de su ciclo de vida, desempeñar tipos de ocupaciones disímiles y residir en territorios con distinto nivel de desarrollo humano.

El estudio permitió la revisión de los principales marcos conceptuales relacionados con el tema de la desigualdad multidimensional y las diversas manifestaciones de la desigualdad que enfrentan las mujeres rurales, a partir de estudios e informes que dan cuenta del estado del arte del tema a nivel internacional y nacional, destacando aportes al debate académico y los desafíos pendientes de la agenda académica.

Cuando hablamos de las mujeres en el medio rural nos referimos a grupos sociales muy diversos, que sistemáticamente han sido homogeneizados bajo una imagen estereotipada y prejuiciosa. La primera recomendación que se desprende de esta investigación es que los estudios sobre las mujeres rurales deben transitar desde una mirada reduccionista, centrada esencialmente en la mujer rural como campesina productora o cooperativista a una que la evalúe como un sujeto plural; y en los aspectos relacionados con el bienestar económico, hacia una visión más compleja que considere dimensiones ausentes o insuficientemente tratadas, como las de salud, condiciones de la vivienda y sus percepciones, que dan cuenta de la complejidad de la situación actual de la mujer rural. De esa manera la investigación social debe desplazarse del campo de lo agrario al de la nueva ruralidad.

El estudio permitió valorar las desigualdades en el bienestar a partir de las dimensiones seleccionadas (autonomía, salud, condiciones de la vivienda y percepciones) en 4 grupos de mujeres que experimentan diversos procesos de empoderamiento y desempoderamiento en etapas de su ciclo de vida con capacidades y oportunidades diferenciadas. La situación de las mujeres rurales está marcada por una doble condición de discriminación: de género y de habitante en territorios de menor desarrollo económico.

Las mujeres rurales del estudio no constituyen un grupo homogéneo. Sus roles y contribuciones a la familia y al territorio difieren, así como sus necesidades e intereses, dependiendo de su edad, sus recursos, el tamaño y la composición de su familia. Sin embargo, una característica es común a todas ellas, la vulnerabilidad económica que caracteriza en general a las mujeres rurales de los dos territorios. La feminización de la inactividad laboral, ocupaciones en empleos de bajas remuneraciones, limitada

Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas

posesión de activos. Son más propensas que los hombres al autoempleo y a tener otros empleos informales debido a que buscan la flexibilidad laboral como respuesta a las barreras a las que se enfrentan para reincorporarse en el mercado laboral después de períodos de inactividad.

En vista de que las mujeres enfrentan más restricciones que los hombres para la tenencia de tierras y otros bienes (como propietarias o usufructuarias), encuentran más dificultades que los hombres para tomar decisiones sobre su utilización y proyectos de vida. Además, las mujeres muestran un acceso más limitado a las decisiones relacionadas con la contratación de la mano de obra, carecen de conocimientos y tecnologías adecuadas y tienen una pesada carga de trabajo que les impone restricciones temporales que obstaculizan aún más su productividad. Si a las mujeres se les permite disfrutar eficazmente de un acceso seguro a la tierra y si se les concede más voz sobre cuáles cultivos sembrar, qué insumos utilizar, qué vender y cómo gastar o invertir los ingresos, su trabajo podría ayudar a efectuar mejores inversiones en las fincas, a aumentar la productividad agropecuaria y, en última instancia, a lograr mayores ganancias con la tierra.

En las zonas rurales se suele considerar a las mujeres como más capacitadas que los hombres para lidiar con las necesidades de la familia y, por lo tanto, se espera de ellas que renuncien a ingresos y a su desarrollo profesional para cuidar de los demás. La maternidad, el cuidado de los niños y el cuidado de familiares de edad avanzada son motivos habituales para que las mujeres dejen el mercado laboral o interrumpan temporalmente su participación. De hecho, la encuesta muestra que las mujeres dedican más horas que los hombres por semana al trabajo no remunerado y este patrón es homogéneo en todos los territorios seleccionados. Considerando tanto los empleos remunerados como los trabajos del hogar, las mujeres acaban trabajando el doble de horas por semana que los hombres. Además, puede que esta cifra esté subestimada pues los datos de las encuestas sobre las percepciones de la división del trabajo en el hogar muestran que los hombres sobreestiman su contribución a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos en relación con lo que declaran las mujeres a propósito de la contribución de sus parejas. Esta distribución desigual del trabajo no remunerado, junto con las condiciones relativamente más precarias de los empleos de las mujeres.

Otras desigualdades de género identificadas trascienden el nivel de ingreso y el grado de autonomía económica, y están asociadas al padecimiento de enfermedades, la discriminación, estereotipos sexistas, la violencia y el acceso a una vivienda digna. Eso

Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas

significa que la intervención para la superación de las desigualdades debe ser integral, comprendiéndola como un fenómeno sistémico.

La visibilización de las situaciones de desigualdad que experimentan las mujeres rurales del estudio, que no se resuelven solo mediante el cierre de brechas materiales de bienestar, requieren, en materia de política pública, un abordaje más complejo y multidimensional a fin de que sea posible avanzar en materia de equidad de oportunidades y beneficios para las mujeres rurales. Lo que en política exige una intervención intersectorial y un equilibrio entre el enfoque universal y particular, hay que considerar que las necesidades y prioridades son particulares, como también los recursos que se usan para su erradicación.

Otra conclusión del estudio es que la desigualdad en las dimensiones seleccionadas (autonomía, salud, condiciones de vivienda y percepciones) tienen una expresión etaria y territorial diferenciada. Las desigualdades estudiadas se entrecruzan en los 4 grupos de edades -mujeres jóvenes, mujeres adultas que se encuentran en edad laboral y en el grupo de mujeres adultas mayores- y se potencian en los contextos locales marcados por la heterogeneidad económica y social.

Una conclusión de la investigación es que las desigualdades estudiadas, se concentran con mayor peso dentro del grupo de mujeres comprendidas entre las edades donde deben encontrarse en plena capacidad laboral y de formación para aprovechar las oportunidades del mercado laboral.

En términos de políticas, es fundamental aumentar el acceso a fuentes de ingresos, para lo cual es preciso, por un lado, garantizar empleo remunerado en las propias zonas rurales para reducir brechas entre mujeres y hombres en materia de ingreso y participación laboral, de vital importancia para las mujeres de estos territorios son los programas de promoción de créditos y microcrédito agrario, entrega de tierras en usufructo e incentivos para el incremento de la productividad e innovación agropecuaria.

Para un adecuado abordaje del problema y el diseño de políticas y programas efectivos de dinamización socioeconómica, es importante analizar en profundidad la situación de las mujeres y hombres en el medio rural y comprender la aplicación de la perspectiva de género no solo como la promoción del acceso de las mujeres al mercado de trabajo, sino como una cuestión mucho más compleja y estratégica para el desarrollo rural.

Es preciso expandir la calidad y equidad de los servicios públicos en áreas de salud y vivienda, el carácter universal de los servicios de salud en el país debe responder a la

Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas

heterogeneidad en los ámbitos rurales. En las zonas rurales deben ser más proactivas las políticas de inversión en servicios de apoyo a la vida doméstica. Son escasos los servicios de círculos infantiles estatales o privados, las casas de abuelo para la atención al anciano, y allí como en toda Cuba también se experimenta un proceso de envejecimiento. En la medida que la situación económica de las localidades lo permitan, se debe retomar la estrategia de descentralización de servicios y no de su compactación.

La carencia de un enfoque de género en las políticas económicas y sociales crea ceguera sobre los problemas que cargan las mujeres y el costo que tiene para sus vidas las altas demandas en la sociedad de participación sin respaldo de apoyo de servicios, más las necesidades que ellas mismas tienen para lograr autonomía económica y política. Las oportunidades de escolarización y empleo no pueden ser mejor aprovechadas por todas las mujeres debido a la cultura patriarcal que sobrevive en la familia. La centralidad que los roles familiares tienen en la vida de las mujeres y la división sexista del trabajo que aún impera, junto a los estereotipos de la maternidad y la paternidad, de la sexualidad femenina y masculina, impiden que las mujeres puedan convertir las oportunidades en capacidades y salir de las situaciones de vulnerabilidad más profunda en la que están en relación a los hombres. El enfoque de género presupone un trabajo en política más integral, no sólo en el ámbito público o en el familiar, sino en su relación.

Se debe promover la incorporación transversal del enfoque de género a las estrategias de desarrollo nacional y local, no solo a los programas dirigidos a intervenciones y acciones afirmativas a favor de las mujeres rurales. También se necesita de la evaluación de la situación de género en el sector agropecuario desde la perspectiva del bienestar multidimensional. Pero también colocar en las agendas de los gobiernos locales el enfoque de género con vistas a mejorar el bienestar de las mujeres.

Para lograr una sinergia entre enfoque local y de género, es importante trabajar en las estadísticas municipales desagregadas según sexo en todos los indicadores. Ellas son una herramienta esencial para impulsar las investigaciones y las estrategias de intervención a ese nivel.

Los informes de Cuba sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los de desarrollo humano y las estadísticas nacionales deberían considerar incorporar la problemática particular de la desigualdad y pobreza, con atención a las desigualdades que afectan a las mujeres rurales del país. En el primer caso para ir monitoreando el avance de su superación y hacerlo visible, en cuanto a las estadísticas para trabajar en mejores datos que apoyen una más eficaz evaluación de su situación

Mujeres rurales: desigualdades entrecruzadas

por parte de los políticos e investigadores. Las desventajas que presenta la mujer rural son mayores cuando los datos relativos a esa población se analizan de forma desagregada por sexo y nivel de ingreso. Silenciar su existencia, mostrando solo los logros-reales e incuestionables en equidad de género- no es la mejor manera de actuar en pro de su erradicación

Finalmente, si los logros educativos y profesionales de varias generaciones de mujeres cubanas se reconocen como capacidades alcanzadas que disfrutaron en condiciones de un contexto más igualitario, las mujeres rurales que no experimentan los efectos de todas esas ventajas deben ser atendidas sin importar el número que sean. A pesar del progreso logrado, el país todavía dista mucho de alcanzar la paridad de género y la igualdad de oportunidades. Las mujeres rurales luchan contra barreras explícitas e implícitas que permean sus esferas de acción privada y pública y limitan el desarrollo pleno de su potencial.

SOBRE LAS AUTORAS

Blanca Munster Infante	Doctora en Ciencias Económicas. Investigadora Titular del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana
Reina Fleitas Ruiz	Doctora en Ciencias Sociológicas. Profesora Titular del Dpto. de Sociología de la Universidad de la Habana. Investigadora Titular del Centro de Estudios de la Juventud
Laritzza Solares Pérez	Máster en Sociología. Profesora Asistente del Dpto. de Sociología de la Universidad de La Habana
Niuva Ávila Vargas	Máster Demografía. Profesora Auxiliar del Dpto. de Sociología de la Universidad de La Habana



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

**CLACSO Secretaría
Ejecutiva**

Karina Batthyány
Secretaría Ejecutiva

María Fernanda Pampín
Directora Editorial

Pablo Vommaro
Director de Investigación

Equipo Editorial

Lucas Sablich
Coordinador Editorial

Solange Victory
Gestión Editorial

Nicolás Sticotti
Fondo Editorial

**Equipo Programa
de Becas y Convocatorias**

Teresa Arteaga
Tomás Bontempo

Mujeres rurales : desigualdades entrecruzadas / Blanca Munster Infante...
[et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2021.
Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-847-2
1. Mujeres. 2. Comunidades Rurales. I. Munster Infante, Blanca.
CDD 305.482

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.